

La concepción de los *aluxes*, según niños de ascendencia maya yucateca

Nancy Beatriz Villanueva Villanueva
Universidad Autónoma de Yucatán, México
rvillan@tunku.uady.mx

Resumen

La creencia en los *aluxes* continúa vigente en Yucatán. No obstante, la manera de concebirllos ha ido cambiando a lo largo de los años como resultado de modificaciones en las formas de subsistencia, los estilos de vida, así como por la propia dinámica de la socialización. Para plasmar este proceso cultural, y cómo los niños intervienen en él, analizo en este Artículo de investigación las imágenes de *aluxes*, elaboradas por los menores de Tepich Carrillo, una localidad rural de Yucatán. A partir de esto, se detectan y señalan las diferencias entre las concepciones de los niños y los adultos de este pueblo, así como con las de los milperos mayas antiguos.

Palabras clave: concepción, *aluxes*, cultura, niños, mayas, Yucatán.

The conception of *aluxes*, according to children of yucatec maya ancestry

Abstract

The belief in *aluxes* remains in force in Yucatan. However, the way of conceiving them has changed over the years as a result of alterations in livelihoods and lifestyles, as well as for the dynamics of socialization process. To account this cultural process and how children are involved in it, I will analyze in this Research Article the mental images that children from Tepich Carrillo, a rural community in Yucatan, have on *aluxes*. In addition, I detect and point out the differences between the conceptions of children and adults from this rural community, and also with those of the ancient Mayan milperos.

Keywords: Conception, *Aluxes*, Culture, Children, Mayas, Yucatan.

Introducción

Los *aluxes*¹ pequeños personajes de la cosmogonía maya, siguen presentes en la mentalidad de los habitantes de Yucatán, preferentemente en la de aquellos de origen maya. Su vigencia se puede constatar en las explicaciones de los trabajadores de Chichén Itzá –ciudad sagrada de los antiguos mayas y actual referente turístico internacional–, ante al desplome del techo del escenario que estaban construyendo junto a la pirámide *Kukulkán*, donde Elton John daría un concierto en abril de 2010; ellos atribuyeron el accidente a estos seres. Su presencia, argumentaron, se constata en los frecuentes ruidos extraños, carcajadas, sombras, figuras que se desvanecen, y cosas que cambian de lugar, o fallan sin explicación (Burgos Cen, 2010a). Hubo declaraciones similares con motivo del concierto de Plácido Domingo en 2008, y de Sara Brightman en 2009, ambos en el mismo sitio arqueológico (Burgos Cen, 2010b). Su actualidad quedó confirmada en una visita reciente (febrero de 2014), que realicé al pueblo de Bécál, Campeche; donde un señor joven me contó que en días pasados, una hija suya había llegado asustada a su casa, porque varios niños de la escuela primaria a la que ella asiste, habían visto a uno de estos *entes sobrenaturales*².

La creencia en los *aluxes* está muy difundida en el área maya, pero las concepciones sobre ellos varían a lo largo de ésta, y se han ido modificando con el paso del tiempo (Redfield, 1944; Smailus, 1976; Xiu Cachón, 1993; Boccara, 2004), como consecuencia de cambios en las formas de subsistencia, la adscripción religiosa, los estilos de vida, y la dinámica de los procesos de socialización; estos últimos siempre implican la reelaboración subjetiva de las transmisiones percibidas e incorporadas por parte de los sujetos³. Así, el tránsito de una comunidad agrícola y ganadera, que mayoritariamente se reconoce como católica, no escolarizada o con baja escolaridad, y con escasos vínculos con el exterior; a otra en la que las actividades agropecuarias se han reducido considerablemente, las religiones

¹ Pequeños personajes de la cosmogonía maya, cuya función fundamental es cuidar la milpa y, más en general, las parcelas de tierra cultivada de los agricultores. Son parte de los seres incorpóreos o sobrenaturales que pueblan el monte, y que se introducen en muñecos de barro en sus momentos de reposo. El término deriva de la pluralización de su singular *alux*, siguiendo las reglas gramaticales de la lengua española, o *aluxo'ob* según la gramática de la lengua maya. En el presente texto uso el vocablo *aluxes* por ser el más común.

² Seres con características más allá de lo natural; en el caso de la cosmogonía maya precolombina refieren a los espíritus del monte como los *yuntzilo'ob* y los *balamo'ob*, *ch'aco'ob* y *aluxo'ob* (Gubler, 2006: 142).

³ Para una formulación más amplia sobre los procesos de socialización ver Villanueva Villanueva (2012).

protestantes han ido ganando adeptos⁴, los habitantes tienen mayor escolaridad, y las relaciones son más variadas y frecuentes con la sociedad más amplia y compleja, genera nociones más acordes con los nuevos modos de vida. A su vez, las visiones del mundo y las formas de vida generadas por esas modificaciones sociales, se constituyen en nuevas condiciones socioculturales para la socialización de las generaciones jóvenes. Las condiciones vigentes transmiten mensajes parcialmente diferentes de las precedentes; además, las personas no necesariamente perciben e interiorizan toda la información que circula en su contexto; ellas seleccionan e interpretan activamente los mensajes generando ideas alteradas respecto a las originales.

Lo anterior no sólo explica las diferencias entre las concepciones, representaciones, e imágenes⁵ de los mayas yucatecos sobre los *aluxes* a lo largo del tiempo y el espacio, sino también entre las de los adultos y los niños de una misma localidad. Llevando esta diferencia al extremo, debemos reconocer la diversidad conceptual al interior de esos grupos etarios. Varias investigaciones psicológicas y antropológicas han demostrado que desde sus primeros días de vida, el ser humano es capaz de generar una perspectiva propia del mundo circundante, ya que aprende a conocerlo de manera creativa (Hirschfeld, 2002: 612). Sin embargo, las representaciones infantiles no están desarticuladas de la cultura creada por sus mayores y antecesores; ésta les sirve de materia prima para su propia labor intelectual.

Para dar cuenta de la dinámica cultural, y asumiendo a los infantes como agentes activos en la producción cultural, en este Artículo de investigación analizo cómo los niños de Tepich Carrillo –una localidad rural del estado de Yucatán–, imaginan a los *aluxes*, y cuáles son sus diferencias respecto a las concepciones de los adultos contemporáneos de la misma localidad⁶, y de los *milperos mayas antiguos*⁷. Para dar cuenta de lo anterior, inicio con la exposición de la metodología utilizada

⁴ Investigadores del campo religioso mexicano han mostrado que mientras las iglesias protestantes califican de prácticas pecaminosas los rituales indígenas sustentados en la cosmovisión y religiosidad de origen prehispánico, desde el siglo XIX la Iglesia Católica ha sido más permisiva con ellos. Por consiguiente, quienes se convierten a alguna religión protestante, procuran abandonar sus antiguas prácticas y creencias (Garma, 2013: 41-43).

⁵ Aunque la imagen es un tipo de representación y, por lo tanto, alude a un concepto más restringido que el segundo, utilizo ambos términos como sinónimos; los dos refieren a procesos mentales que se configuran a partir de la cultura (categorías, saberes, creencias y valores) que circula en una sociedad determinada, y resultan de condiciones económicas, sociales, e históricas (Lacolla, 2005: 3-4).

⁶ Fermin Sarabia Puc colaboró en la obtención de la información de campo, sobre la que se basa esta investigación.

⁷ Con este término me refiero a los milperos mayas nacidos antes de 1950.

en la investigación; continuó con las condiciones de vida del pueblo donde ésta se realizó, haciendo hincapié en los cambios en las formas de subsistencia y los estilos de vida; posteriormente, analizo las concepciones sobre los *aluxes* de los siguientes sujetos sociales: los milperos mayas antiguos, los adultos, y los niños de Tepich Carrillo, Yucatán. Por último, concluyo con la comparación de estas tres concepciones, a fin de detectar la dirección de las innovaciones.

Procedimiento y técnicas de investigación

Para conocer las representaciones de los milperos mayas antiguos sobre los *aluxes*, recurrí a textos de especialistas en el tema; a mi propia información obtenida en una investigación etnográfica realizada entre 1998-2000 en Tahmek, Yucatán; y a conversaciones con habitantes de origen maya de distintos pueblos de Yucatán. Con base en este conocimiento preliminar, elaboré un cuestionario⁸ para indagar los saberes, concepciones, y representaciones mentales sobre los *aluxes*, de niños de ascendencia maya que viven en Tepich Carrillo.

Como supuse que las concepciones sobre estos seres –habitantes preferentes y originarios del monte, según hemos visto–, pueden variar en relación con la disminución o el abandono de las actividades agropecuarias como base de la subsistencia familiar y según el mayor o menor contacto con formas de vida tradicionales o con estilos de vida modernos, solicité datos que permitieran distinguir tipos de familia: nombre, edad, ocupación, escolaridad, y religión de sus padres. Con base en esta hipótesis, y en el análisis de esta información, diferencié tres categorías, las cuales establecí en función de la ocupación laboral de los padres: 1) exclusivamente en el monte (milpa, recolección de leña, caza, cría de ganado, cría de aves), 2) dentro y fuera del monte, y 3) fuera del monte y del pueblo.

En junio de 2010, apliqué este cuestionario a 38 alumnos de la escuela primaria de Tepich Carrillo, Yucatán. La selección de la escuela obedeció a las facilidades otorgadas para realizar la investigación, así como a las características socioeconómicas y culturales del pueblo; las principales de éstas son el cambio en las formas de subsistencia y modos de vida de sus habitantes, y su evidente origen maya.

La muestra, integrada por 18 alumnos de cuarto grado, 13 de quinto grado y 7 de sexto grado, representó el 86.4% de la matrícula oficial de los tres grupos

⁸Para consultar el cuestionario, ver el Anexo al final de este Artículo de investigación.

(Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, 2012); el 79% de los niños tenía entre 10 y 11 años de edad; con ellos se abarcó al 99.3% de quienes estaban en ese rango de edad en el pueblo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2010). Elegí esos grados y edades por considerar que en ellos, los menores ya habrían adquirido y elaborado suficientes conocimientos sobre la cultura local, y estarían más capacitados para comunicarlos de manera escrita.

Este trabajo es un primer acercamiento al conocimiento de las imágenes de estos niños sobre los *aluxes*. Para tener una comprensión más profunda y detallada de las concepciones infantiles, una etapa subsecuente de esta investigación deberá incorporar otras técnicas de obtención de datos como: dibujos, narraciones, entrevistas, juegos. Igualmente será necesario seleccionar a algunas familias y niños para indagar con más precisión sus condiciones y modos de vida, prácticas rituales, y cosmovisión. También es importante agregar que mediante entrevistas semidirigidas accedí a las concepciones de los tepicheños adultos sobre los *aluxes*.

La población de Tepich Carrillo

Tepich Carrillo, comisaría del municipio de Acanceh, es un pequeño pueblo de 914 habitantes; está ubicado en un corto desvío del kilómetro 8.5 de la carretera Mérida-Zona Arqueológica Mayapán-Chetumal, a 22 kilómetros al sureste de Mérida, capital del estado de Yucatán. Los lugareños se transportan hacia Mérida en taxis colectivos, y en autobuses foráneos de la ruta Mérida-Peto.

Esta comisaría fue una antigua hacienda henequenera⁹ que con la aplicación de la Reforma Agraria¹⁰ en Yucatán se transformó en ejido. Por tal razón, hasta los años setenta del siglo pasado, su economía dependió del cultivo del henequén, y la milpa. Con la crisis agrícola iniciada en esos años, se redujo la superficie de ambos plantíos, la producción agroindustrial de la fibra de henequén y, consecuentemente, las

⁹ Unidad de producción latifundista dedicada al cultivo y desfibración de henequén a gran escala, el cual era destinado a la exportación. Antes de la Reforma Agraria, sus dueños utilizaron diversas estrategias para endeudar a la mayoría de sus trabajadores, a fin de tenerlos como peones acasillados.

¹⁰ La Reforma Agraria consistió en un conjunto de medidas políticas, económicas y jurídicas, emprendidas por el Gobierno Federal, durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, con el fin de desconcentrar la tierra que estaba en manos de latifundistas, para así dotar a los productores directos. Estas medidas iniciaron con la modificación del Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en 1934. En Yucatán se expresó con la expropiación de terrenos –en cultivo y no cultivados– a los dueños de las haciendas henequeneras, para así dárselos a los trabajadores agrícolas. Éstos fueron organizados como sociedades ejidales, y recibieron financiamiento para su producción a través del Banco Nacional Crédito Ejidal (Baños Ramírez, 1989: 129).

fuentes de ocupación local. Ante esta situación, un alto porcentaje de la Población Económicamente Activa (PEA), emigró en busca de empleo. Por su cercanía, Mérida ha sido desde entonces uno de los sitios preferidos para laborar, pues se puede ir y regresar al pueblo todos los días.

Los datos oficiales corroboran esta tendencia; mientras en 1980 el 46.5% del PEA trabajaba en actividades agropecuarias, en 2000 (sin datos por localidad para 2010) solamente lo hizo el 11.8% de esta misma población (INEGI, 1989; 2000). En cambio, la información obtenida mediante los cuestionarios reportó que el 44.7% de los padres realiza alguna actividad agropecuaria, pero sólo el 15.8% se dedica exclusivamente a ellas. La mayoría de ellos se emplea en el sector terciario de la economía, y en la industria de la construcción. Algunos trabajan en la maquiladora *Lee Company*, ubicada en Acanceh; otros lo hacen, principalmente los fines de semana, en el restaurante y hotel que funciona en la casa principal de la exhacienda.

La migración para trabajar ha puesto a los lugareños en contacto con formas de vida, concepciones del mundo, valores y creencias, parcialmente diferentes a los suyos. Ellos se apropian de algunas de esas nociones, y las ingresan consigo a sus hogares. Los conceptos, ideas, e imágenes exteriores también penetran al pueblo, principalmente mediante la televisión, las escuelas, y las nuevas instituciones religiosas.

La televisión ha aumentado su presencia en el pueblo. Entre 1980 y 2010 el número de viviendas con uno de estos aparatos pasó del 39.8% al 92.8% del total (INEGI, 1989; 2010). También se ha incrementado el número de escuelas y los grados de escolaridad; actualmente cuenta con cuatro escuelas (una de nivel inicial, una de preescolar, una primaria, y una telesecundaria), y la escolaridad de sus habitantes ha transitado entre 1990 y 2010, de 3.7 a 7 grados en promedio (INEGI, 1990; 2010).

La asistencia a la escuela incide negativamente en las concepciones tradicionales, ya que al concentrarse en la enseñanza de la visión científica y occidental del mundo, desvaloriza y tiende a erradicar las manifestaciones de las culturas indígenas con las que entra en contradicción; entre ellas, las creencias en seres sobrenaturales; cabe resaltar que varios profesores de primaria consideran que estas creencias son supersticiones. Esta práctica continúa, incluso en las escuelas del sistema indígena, a pesar de la nueva política de defensa de los derechos culturales y lingüísticos de los pueblos autóctonos.

En el campo religioso tenemos que, a diferencia de lo que ocurre a nivel nacional y estatal, donde el porcentaje de católicos disminuyó entre 2000 y 2010, pues pasó de 88.0% a 82.7%, y de 84.3% a 80.0%, respectivamente; en Tepich Carrillo este porcentaje aumentó en el mismo periodo (de 86.6% a 93.3%); consiguientemente, el número de creyentes protestantes, así como de las personas sin religión, disminuyó. Esta situación descarta la variable religiosa como factor de alteración de las concepciones y creencias tradicionales de los tepicheños.

La existencia de montículos prehispánicos en los montes de Tepich Carrillo evidencia que el sitio fue morada de los antiguos mayas. Los lugareños dicen que fueron construidos por *los antiguos*, pero ahora son habitados por *aluxes*. No obstante, ellos no se identifican como descendientes de esos constructores¹¹, aunque su herencia maya se expresa, entre otros elementos, en sus apellidos, y en el uso de la lengua maya en la comunicación cotidiana entre adultos mayores de 45 años de edad.

Si bien es cierto que no todos los mayas tienen apellidos mayas, ni todos los que los tienen son descendientes de esa etnia, la mayoría de estos últimos lo son. Podemos corroborar esta afirmación con el apoyo de otros indicadores culturales, entre los que se incluye el provenir de una familia maya hablante (Gabbert, 2001: 266-269; Ramírez Carrillo, 2005: 77-78; Lizama Quijano, 2007: 146). Hoy en día el 89.5% de la población total vive en hogares indígenas. No obstante, en las últimas décadas, la población maya hablante de esta localidad se redujo bastante; de 1990 a 2010 pasó del 79.9% al 47.2% de las personas de cinco años de edad y más (INEGI, 1990; 2010).

Los cambios reseñados constituyen condiciones para la socialización y aprendizaje de la cultura por parte de las generaciones actuales, las cuales son diferentes a aquellas en las que crecieron las generaciones precedentes. Las nuevas circunstancias han afectado las creencias y las concepciones de los lugareños, entre ellas, las relativas a los *aluxes*.

Los *aluxes* según los milperos mayas antiguos

Los escritos de los especialistas en el tema, muestran que las concepciones de los milperos mayas antiguos sobre los *aluxes* no son idénticas, aunque comparten

¹¹ Manuel Gutiérrez Estévez constató lo mismo entre sus informantes de origen maya (2002: 365).

varios elementos. En cuanto a su fisonomía, los describen como niños traviesos con la estatura de uno de 3 a 4 años de edad, pero con apariencia de adultos o viejos. Para algunos, llevan barba larga y una corona en la cabeza (Smailus, 1976: 219). Según otros, visten como campesinos mayas; usan alpargatas, sombrero, escopeta, tirahule¹², hacha, coa, machete, y los acompaña un perro (Villa Rojas, 1995: 183; De Ángel García, 2007: 142). Con relación a su constitución física, todos los especialistas en el tema concuerdan en que los milperos mayas conciben a los *aluxes* como vientos (*ik'oob*). Por esto mismo, consideran que es común oírlos por el ruido que hacen mientras trabajan, cuando dejan caer objetos, o cuando tiran piedras a intrusos que entran al sitio custodiado por ellos; sin embargo, también se les puede llegar a ver como sombras. Otra coincidencia es que su función es precisamente cuidar los terrenos en cultivo y los solares de posibles ladrones.

Las diferencias más importantes radican en la explicación de quiénes son estos seres diminutos; cuál es su origen y lugar en la cosmogonía maya, y su relación con los dioses. En la información que transmiten e interpretan los mayistas, podemos distinguir, aunque no con toda claridad, dos concepciones. Una de ellas los miran como formas animadas de los antiguos ídolos mayas creados por *h-meno'ob*¹³ y *chilamo'ob*¹⁴ mediante procedimientos mágicos y rituales, con ayuda de los dioses. Estos especialistas religiosos vertían gotas de su propia sangre en las estatuillas para hacer visible la energía vital de sus antepasados, y así capturarla en las estatuillas para dotarlas de vida y poder. Esta operación convertía a los *aluxes* en seres semisagrados, cercanos a los santos de la religión católica; los situaba entre los antepasados míticos y los dioses (Boccaro, 2004: 70-77).

Para la otra concepción, estos seres son el modo de existencia de los primeros pobladores del territorio yucateco, quienes lograron sobrevivir, gracias a sus poderes mágicos, al diluvio con el que los dioses pretendían acabarlos; son los *ik'oob* de estos grandes hechiceros mayas instalados en *viejos ídolos de barro o piedra*.

¹² Sinónimo local de resortera. Consiste en una horquilla en cuyos extremos se fijan ligas gruesas. A su vez, éstas se fijan en el otro extremo a un rectangular de cuero o hule. En Yucatán se usa para cazar pájaros.

¹³ Especialistas en rituales agrícolas y terapeuta tradicional. Durante los rituales agrícolas se comunican con los dioses para solicitarles que protejan la milpa, envíen lluvias benéficas, y buenas cosechas. Como terapeutas tradicionales, adivinan, curan con yerbas y procedimientos rituales; no aprenden su oficio de manera empírica, sino que nacen con el don o son instruidos por espíritus protectores o entes sobrenaturales (Gubler, 2006: 140-141).

¹⁴ Sacerdotes mayas especializados en hacer profecías. Otro tipo de sacerdotes eran los *h-meno'ob*, los *nacomo'ob* y los *chaco'ob* (De la Garza Camino, 1998: 167-168).

Por lo tanto, los que asumen esta concepción los identifican con los *Sayan-uinikob*, constructores de las grandes ciudades y templos en la oscuridad, y que se transformaron en piedra cuando el sol apareció; o con los *pu'uses*, enanos “corcovados con gran poder y poco entendimiento, que formaron la primera raza” (Gutiérrez Estévez, 1992a: 426-427; Gutiérrez Estévez, 2002: 366). En opinión de Manuel Gutiérrez Estévez (2002: 369, 372), *Sayan-uinikob*, *pu'uses*, y *aluxes* son términos diferentes para referirse al mismo ente sobrenatural en distintos pueblos de Yucatán, y los tres remiten a los antepasados míticos de los mayas yucatecos, aunque, paradójicamente, éstos no los reconozcan como tales.

Los milperos de Tahmek contradicen esta versión. Ellos diferencian a los *aluxes* de los *pu'uses*; dicen que ambos *viven* en cuevas y montículos arqueológicos, pero los primeros son muñecos de barro fabricados por sacerdotes mayas, quienes les incorporaron sangre para darles vida, mientras los segundos son hombres pequeños y jorobados que provienen de otra civilización. Estos milperos están convencidos de la existencia de ambos seres porque han escuchado los ruidos que hacen durante la noche, mientras trabajan en el monte, al igual que han visto sus sombras, y las diminutas huellas de sus pies en la tierra. Además, consideran testimonio de su existencia las numerosas piedras labradas y caladas que abundan en sus milpas (Diario de campo personal, 1998-2000).

El análisis de Mercedes de la Garza Camino (2010) sobre las representaciones pictóricas en vestigios cerámicos de los mayas del periodo Clásico, apoya la creencia en seres procedentes de otra época, cuyos espíritus han logrado trascender en el tiempo, y así permanecer entre los vivos. Los gobernantes mayas de ese periodo, dice De la Garza Camino, fueron chamanes que al ingerir plantas psicoactivas desdoblaban su cuerpo y su espíritu para transfigurarse en animales, y transportarse a sitios y tiempos diferentes a las coordenadas geográfico-temporales donde permanecía su cuerpo. La etnografía contemporánea confirma que esta idea ha trascendido en la mentalidad de los milperos mayas, combinada con otras nociones sobre *entidades anímicas*¹⁵.

¹⁵ Uso este término como sinónimo de entes sobrenaturales, y para referirme al conjunto de seres incorpóreos o extracorpóreos (alma o ánima –*píxan* en maya–, espíritus, deidades) de la cosmogonía maya, entre ellos los *aluxes* o *aluxo'ob*. Para Roberto Martínez González, las entidades anímicas son “subjetividades extracorpóreas de las poblaciones indígenas” o “los aspectos no corporales de las personas”, como el *píxan* o el *óol* entre los mayas de Yucatán (2007: 153, 157). Para esta formulación se basa en la definición de Alfredo López Austin: “una unidad estructurada con capacidad de independencia, en ciertas condiciones, del sitio orgánico en que se ubica” (López Austin en Martínez González, 2007: 154).

De cualquier manera, las dos concepciones antes expuestas comparten la visión de los *aluxes* como antepasados míticos. Pero, ¿cuál es la diferencia o relación de éstos con los dioses mayas? A juicio de Robert Redfield (1944: 144-284), los mayas yucatecos piensan que los dioses son dueños de todo cuanto existe, por lo que antes de iniciar sus trabajos agrícolas les solicitan permiso, mediante rituales y ofrendas, para tomar la extensión del monte necesaria para su sustento familiar. Después de la cosecha les agradecen de igual modo los dones obtenidos. Los milperos incluyen a los *aluxes* en sus ofrecimientos para que cuiden su milpa, ahuyenten a los ladrones, y hagan productivas sus tierras; creen que en tiempos de sequía, los *aluxes* pueden capturar a un *chaac*¹⁶, y obligar a éste a regar el terreno que ellos tienen bajo su custodia (Villa Rojas, 1995: 183). Por tanto, la relación de los milperos con estos seres es *contractual*, es decir, intercambian con ellos bienes y servicios (Boccaro, 2004: 75); si los agricultores no les dan sus ofrendas alimenticias, los *aluxes* no hacen su trabajo, además de que les ocasionan enfermedades.

Pero esa distinción no es clara ni puede generalizarse, pues los dioses también castigan con enfermedades a quien olvida hacer las ofrendas, y generan plagas que destruyen los cultivos (May Cauich, 1992: 10). Además, en algunos sitios, se concibe a los *aluxes* como dueños del monte, de los cenotes, de los ojos de agua, de la lluvia, de los vientos y del sol (García, Sierra y Balam Pereira, 1996; De Ángel García, 2007). Éste es el caso de los habitantes de Xanchakan (comisaría del municipio de Tecoh, Yucatán), para quienes estos seres son *dueños de los terrenos*; por ello, cuando detectan su presencia en sus solares y milpas, les ofrendan anualmente *zacá*¹⁷, para así evitar contraer enfermedades ocasionadas por ellos (Información personal).

Además, debemos tener en cuenta que *ik'oob* (plural de *ik'*) es un concepto genérico que incluye tanto a los *aluxes*, como a los dioses mayas (*balamoob*, *chacoob* y *kuilob-kaaxoob*), y significa viento y energía vital de los antepasados míticos (Boccaro, 2004: 70, 76). Como dueños de los elementos naturales, los *aluxes* se equiparan con las deidades mayas; como propietarios anteriores de terrenos, se identifican con los antepasados míticos.

¹⁶ Dios de la lluvia entre los mayas yucatecos, cuya función es regar la tierra. Había cuatro *chaaco'ob* (plural de *chaac*) principales, uno para cada punto cardinal, y muchos otros menores (Thompson, 1979: 306-308).

¹⁷ Bebida elaborada a base de maíz, y que a juicio de Boccaro (2004: 74), sustituye la sangre utilizada por los *h-menes* en la fabricación de los *aluxes*. El *zacá* cumple la función de mantener vivos a los *aluxes*.

En cuanto a su origen, algunos autores afirman que estos seres son prehispánicos, pues la forma de nombrarlos es, arguyen, una versión simplificada de la expresión *ah lox katob* (seres fuertes de barro) (Smailus, 1976: 219; Gutiérrez Estévez, 1992a: 434; Izquierdo de la Cueva, 1995). Ana Luisa Izquierdo de la Cueva los asocia con el incensario *K'at*¹⁸, y con el *Dios C'*¹⁹ de los mayas prehispánicos (1995: 289-291). Nicolás Balutet (2009), por su parte, sugiere el mismo origen, al incluir a los diminutos seres de la mitología maya de la creación de la humanidad, en su demostración de la importancia de los enanos en la sociedad maya precolombina, y al señalar sus similitudes con las representaciones iconográficas de varios dioses mayas. Para Boccara, en cambio, son seres coloniales desarrollados con base en ideas prehispánicas; herederos de los antiguos *ídolos* prehispánicos²⁰, pues su proceso de fabricación sigue el mismo procedimiento que el de éstos:

[...] en la época de la Conquista existían imágenes o ídolos de madera (las más valiosas), de barro, y tal vez de cera. Después de la Conquista, los frailes favorecieron la construcción de santos y la gente reinterpreto su construcción bajo el modelo de los antiguos ídolos de barro. Los ídolos de barro fueron destruidos por los frailes, pero se volvieron *aluxes*. Según los textos, los *aluxes* son más bien nuevas imágenes de barro hechas a la semejanza del maya colonial, con perro, rifle, honda o tira hule, que imágenes antiguas escondidas (Boccara, 2004: 84).

Manuel Gutiérrez Estévez sostiene una idea similar. En sus palabras, los *aluxes* son “sucesores de los santos de barro, de los antiguos ídolos mayas creados en Uxmal por el enano de esa ciudad” (1992b: 307); “son la encarnación plural de éste” (1992a: 436), “pero también los mayas mismos; son su metonimia animada” (2002: 372).

¹⁸ Jarrito de barro con la representación exterior, a relieve, del dios *k'at*. Los mayas precolombinos de Yucatán acostumbraban elaborar estos objetos para ofrendar a sus seres sagrados el aroma de la resina de copal que colocaban y quemaban en su interior. Varias décadas después de la conquista española ellos continuaron con esta práctica, que los colonizadores calificaron de idolatría (Izquierdo de la Cueva, 1995: 289).

¹⁹ Ana Luisa Izquierdo de la Cueva asocia a este dios con el duende-mono profeta y con el dios *k'at* (1995: 291). Beatriz de la Fuente (2002: 158) lo menciona como uno de los dioses del periodo posclásico maya que corresponde con la imagen de *Xaman Ek'*, con aspecto antropomorfo y con cabeza de mono araña.

²⁰ Varios autores, como Boccara (2004), utilizan este término para referirse a las estatuillas y jarritos de barro con representaciones de las deidades que los mayas precolombinos de Yucatán acostumbraban construir con fines de adoración. Mercedes de la Garza Camino advierte que los dioses mayas no eran ídolos, sino “energías o materialidades etéreas” (1998: 87).

A pesar de las diferencias en las concepciones anteriores sobre las entidades anímicas que se analizan en este Artículo de investigación, todas comparten el ingrediente sagrado, el vínculo con los dioses, o la derivación divina a partir de ellos.

Los *aluxes* según los adultos de Tepich Carrillo

Los adultos de Tepich Carrillo conocen historias sobre los *aluxes*, pero no todos aceptan su existencia. La creencia en ellos parece estar más asociada con el desempeño de actividades en el monte y la menor frecuencia de contactos con modos de vida urbanos, que con la edad de las personas. Como ejemplo de lo anterior veamos las concepciones de dos informantes: uno incrédulo y otro creyente. El primero²¹ duda de la existencia de estos seres, argumentando nunca haberlos visto; advierte que el miedo produce visiones de cosas que no existen, y los cuentos sobre ellos, dice textualmente, “hacen que la gente siga creyendo”. A pesar de su aparente incredulidad, acepta haber tenido un encuentro con un *wáay wakax* (brujo transformado en toro), otro personaje de la mitología maya. Es probable que su presumible escepticismo se deba a su trabajo en Mérida, el cual lo ha puesto en contacto con personas de diferente condición socioeconómica y cultural, quienes posiblemente le han discriminado por sus creencias y origen étnico.

El otro informante²², a diferencia del anterior, manifestó haber tenido experiencias directas con los *aluxes* en la casa donde actualmente habita, y donde antes vivieron sus padres; allí sucedían eventos que no podían explicar sin la existencia de estas entidades. Después que un *h-men* hizo los ritos y ofrendas necesarios, la tranquilidad volvió a su hogar. Igualmente afirma haber divisado a dos *aluxes* una noche que se dirigía en bicicleta de Mérida a su pueblo, cuando se encontraba como a ocho cuabras de su vivienda. Según su relato, éstos medían como un metro de alto, y vestían el traje de gala de mestizos jaraneros (pantalón, camisa, alpargatas finas, y sombrero, todo de color blanco) cuando van a la vaquería (baile regional con el que inician las fiestas patronales). Esta descripción es diferente a las registradas en los textos reseñados en

²¹ Señor de 72 años quien desde su niñez trabajó en los planteles de henequén y la milpa. Cuando disminuyó la producción henequenera se empleó por las tardes como asalariado en un restaurante de Mérida, lo cual le permitió seguir cultivando su parcela en las mañanas. De pequeño escuchó de su padre y otros adultos del pueblo, historias sobre *aluxes* y acerca de personas que los han visto, o que fueron castigadas por ellos al entrar a robar en terrenos ajenos.

²² Señor de 41 años de edad, quien trabaja en el pueblo como asalariado, y tiene bajo su responsabilidad la atención de una parcela particular.

el apartado anterior, pero corresponde con una de las caracterizaciones anotadas por Gaspar Xiu Cachón (1993). Aunque por sus respectivas edades, este señor es de una generación posterior a la del primero, su permanencia en el pueblo y dedicación a actividades agropecuarias podrían explicar su creencia en estos seres.

En las descripciones de los adultos tepicheños sobre los *aluxes*, se entremezclan elementos de dos concepciones sólo distinguibles analíticamente; pues, las personas los representan con rasgos que proceden de ambas; pero en los relatos de unas tiene más peso una concepción que la otra, mientras que en los relatos de otras, sucede al revés.

De acuerdo con una de esas imágenes, estos seres son espíritus de los antiguos pobladores del territorio de Tepich Carrillo; es decir, de aquellos que construyeron los edificios prehispánicos. Esta idea se expresa en la narración que señala a los vestigios arqueológicos de este pueblo (San Amaro y San Miguel) como sus residencias porque, según dice uno de los informantes, “adentro pueden verse los cuartos donde vivieron”²³, y es común verlos allí. El derrumbe de una sección de las paredes, por el paso de los años y las raíces de la vegetación que ha crecido encima, ha hecho visible el interior de estos montículos.

Según la otra concepción, los *aluxes* son muñecos de barro o de madera, confeccionados por *h-meno'ob*, quienes posteriormente les infundieron vida mediante rituales específicos. Una vez elaborados, se les coloca en las esquinas de un terreno para que eviten la entrada de personas extrañas a robar los cultivos, ya sea asustándolas, lanzándoles piedras, desorientándolas para que no encuentren la salida, y/u ocasionándoles calentura y dolores de cabeza que sólo puede sanar un especialista ritual. A cambio de su trabajo como custodios, el dueño debe brindarles anualmente *saká* y *k'óol* (sopa caldosa y espesa) en el marco de un ritual que incluye plegarias. Para ello, contrata los servicios de un *h-men*, quien además va nombrando a las personas que viven y trabajan en el predio en cuestión para que los *aluxes* los distinguan de los extraños, y así no les hagan daño. Si el propietario de un terreno no cumple con este deber, lo hostigan con “*travesuras*”²⁴; si la falta persiste, le

²³ Información de campo, Tepich Carrillo, 2010.

²⁴ Término usado por los informantes para referirse al comportamiento juguetón y molesto de los *aluxes*, el cual consiste en lanzar piedrecitas para asustar a las personas, hacer caer objetos de los lugares donde se encuentran, mecer o mover las hamacas donde las personas duermen, entre otras acciones. Este modo de comportamiento es similar al atribuido a niños y personas poco serias.

provocan una enfermedad producida por “aires malos”²⁵. Estos seres permanecen como dueños y custodios de los terrenos abandonados que se transforman en monte; castigan a quienes ingresan en él sin pedirles permiso de usufructo. Por esta razón, cuando un agricultor abre una superficie de tierra al cultivo, debe hacer los rituales y ofrendas correspondientes.

Además de estar en el monte, estos seres también aparecen en casas deshabitadas, y en algunas habitadas del pueblo. En este caso, se les describe como niños traviosos que se divierten importunando a las personas, tirándoles piedras o meciendo sus hamacas cuando están durmiendo.

En el apartado anterior distinguimos dos versiones sobre los *aluxes* en los relatos de los milperos mayas antiguos: una como creaciones de *h-meno'ob*, y otra como espíritus de los antiguos o primeros moradores de Yucatán. Según la interpretación de los especialistas, ambas expresan una dimensión religiosa. Hoy en día, en las narraciones de los tepicheños ha disminuido la importancia de este rasgo. Además, las dos versiones no siempre se presentan separadas, y se enfatiza el carácter travieso y molesto de estos seres. Aunque también nos hablan de una dimensión del mundo y de la vida, paralela al mundo humano.

Los *aluxes* según los niños de Tepich Carrillo

La encuesta arrojó que el 13.2% de los niños vive en familias en las que el padre trabaja exclusivamente en el monte; el 31.5%, en familias en las que éste trabaja dentro y fuera del monte; y el 55.3%, en familias que dependen del trabajo fuera del monte y del pueblo. Por lo tanto, la mayoría de los padres trabaja como asalariados en Mérida, así como en otros centros captadores de fuerza de trabajo.

El 21% de las madres labora en Mérida como trabajadoras domésticas o como empleadas de alguna empresa privada; y el 79%, permanece en el pueblo para dedicarse a las labores del hogar (63.2%), o trabajar por su cuenta (13.2%), o como empleadas (2.6%). De modo que la mayoría sólo desempeña un rol tradicional de género.

Los padres con mayor escolaridad tienden a abandonar las actividades agropecuarias, y a emplearse como asalariados en Mérida o poblados cercanos.

²⁵ Los informantes usan este término para nombrar a los *aluxes*, los *chaco'ob* o los *balamo'ob* en su aspecto maligno. Ellos castigan a quienes quebrantan las normas (por ejemplo, cuando invaden espacios sagrados sin las debidas precauciones) causándoles enfermedades. Según Mercedes de la Garza Camino (1998: 89), las deidades mayas tienen ambas facetas.

Quienes solamente tienen educación primaria y migran, trabajan como albañiles. Las madres, independientemente de su escolaridad, son preferentemente amas de casa.

La escolaridad de los padres es ligeramente superior a la de las madres. El 29% de los primeros cursó la educación primaria; y el 47.4%, la secundaria. El 44.8% de las segundas estudió la primaria; y el 31.6%, la secundaria. Igual número de ellos y ellas tiene estudios post-secundarios (10.4%)²⁶.

El 84.2% de las familias profesa la religión católica. Entre las no católicas, tres son presbiterianas, una pertenece a los Testigos de Jehová, una *sólo leen la Biblia*, y otra *van al templo*; estas expresiones son parte del lenguaje de los no católicos.

La mayoría de los niños encuestados (89.5%) desciende de los mayas de Yucatán, pues 20 tienen doble apellido maya y 14 uno maya y otro español. Además, aunque dicen no saber maya, el trato cotidiano con ellos evidencia que algunos entienden esta lengua. Por esta razón los denomino *niños de ascendencia maya*, pese a que los lugareños no consideran a los constructores de los vestigios arqueológicos como sus ancestros, ni se autodenominan mayas. Pero recordemos que la identidad es la síntesis que resulta de la identidad asignada al *ego* por los otros con quienes interactúa (*heteroidentificación*), y las autopercepciones del *ego* (*autoidentificación*)²⁷. Por lo tanto, una cosa es tener herencia maya, tanto en términos culturales como biológicos, y otra identificarse con esta etnia.

En cuanto a los saberes y representaciones mentales de los niños sobre los *aluxes*, las respuestas dadas por los niños a las preguntas incluidas en el cuestionario arrojó la siguiente información. Sólo tres negaron estar enterados de su existencia, pero sus respuestas a preguntas posteriores los desmintieron. La mayoría de ellos se enteró de estos seres en su casa o en la de algún familiar, y por medio de un pariente. Otros escucharon pláticas de adultos en espacios públicos del pueblo, o de amigos de su edad; dos dicen haber visto uno; dos se informaron en un programa de televisión; y uno durante una visita a las grutas de Loltún, Yucatán²⁸. Además, el 84.2%, tiene conocidos o parientes que han divisado a un *alux*.

²⁶ Las respuestas de los niños no permiten precisar en todos los casos si sus padres concluyeron el nivel de escolaridad declarado.

²⁷ Estas formulaciones se desarrollan a partir de las propuestas de George Herberth Mead (1990). Para profundizar en el tema puede consultarse Giménez Montiel (1996: 14).

²⁸ Estas grutas se encuentran a 52 kilómetros del sitio arqueológico de Uxmal donde, según el mito, vivió el enano de Uxmal, creador de la alfarería, los ídolos de barro, y los *aluxes*.

En cuanto a la apariencia física de los *aluxes*, las descripciones de los niños fueron muy diversas. El 92.1%, los definió según su estatura (son chaparritos, enanos, bajitos, *de la estatura de un niño*, o *miden medio metro*). El 71%, por estatura y grosor. El 39.5%, los imaginan gordos; el 29%, flacos; y el 2.5%, expresó que unos son gordos y otros son flacos. El 18.4% de los niños limitó su exposición a estos dos rasgos. Quienes proporcionaron más información mencionaron, en orden descendente de frecuencia, aspectos de su fisonomía, vestido, carácter, y utensilios.

Dentro de la diversidad de caracterizaciones, distingo dos tipos de imágenes. Una más influida por los medios de difusión masiva, y otra más cercana a las narraciones locales y de la religión católica. Describir a estas entidades como seres verdes, negros, o grises; peludos o sin pelo; con ropa y calzado verdes; raros o feos, de ojos rojos, nariz y orejas largas y/o grandes, no corresponde con la imagen tradicional de los campesinos mayas yucatecos, según vimos en apartados precedentes. Personajes como *Chewbacca*²⁹, *Yoda*³⁰ y *Gollum*³¹, tienen algunos de estos atributos. En cambio, las descripciones como seres de color pálido, *güero* o blanco; que están desnudos, o visten ropa ancha o similar a la de los humanos (faldas o pantalones, etcétera); o que son como los humanos, o tienen alas, están más ligadas a las narraciones locales, y a iconos de la religión católica.

El cuestionario reportó que el 34.2% de los niños, incorpora elementos de las imágenes televisivas de seres míticos a sus representaciones sobre los *aluxes*; el 42.1%, sólo les atribuyen rasgos de la cosmovisión local mezclada con representaciones de la religión católica; el 23.7% no proporcionó información al respecto. Por lo tanto, la imagen no influenciada por la televisión fue ligeramente más frecuente. Este resultado coincide con los principales agentes y espacios de socialización, pero contrasta con la apreciación de un profesor respecto a los niños. Según él, cuando les pidió hablar sobre leyendas y cuentos locales, ellos mencionaron espontáneamente a los *aluxes*, pero los describieron con rasgos de personajes de películas que transmiten frecuentemente en la televisión³².

²⁹ Personaje ficticio de la película *Star Wars*, la cual fue titulada en español como *La guerra de las galaxias*, tiene como rasgos más llamativos el ser completamente peludo, alto, y delgado.

³⁰ Personaje ficticio de la película *Star Wars*, es de estatura baja, tiene sus orejas largas, es de color verde.

³¹ Personaje ficticio de la película *The Lord of the Rings* (*El señor de los anillos*, en español), que se caracteriza por estar casi desnudo, tener escaso cabello, ojos grandes y azules, orejas grandes y algo largas, estar bastante delgado, expresión malévolamente o poco amigable, aunque su piel sea clara.

³² El profesor dijo textualmente, “Los describieron como duendes occidentales o extraterrestres; los relacionaron con las películas que se pasan en la televisión”.

La diferencia entre los resultados arrojados por la encuesta, y la apreciación del profesor, puede deberse a que los niños más tímidos guardan silencio. Además, la percepción se centra en lo más llamativo o en lo esperado sobre la base de prejuicios. Entonces, aunque la televisión y los medios masivos están produciendo un importante impacto en las prácticas y mentalidades de los televidentes, los resultados de la encuesta indican que todavía es mayor el número de quienes imaginan a los *aluxes* con rasgos más parecidos a las narraciones locales, y a los ángeles de la religión católica.

En la pregunta del cuestionario, ¿De qué materia están formados los *aluxes*?, se sugirió como opciones de respuesta: a) son de carne y hueso como nosotros, b) son de aire, c) son espíritus, y d) son sombras³³. El 60.5% de los niños respondieron “son espíritus, no son de carne y hueso”³⁴; el 18.4%, los concibe conformados de ambas sustancias; y el 15.8%, compuestos de “carne y hueso como nosotros”.

A la pregunta, ¿Se les puede ver y oír? El 65.8%, piensa que se pueden ver y oír; mientras el 26.3%, cree que sólo se pueden ver. Varios contestaron que “son mudos”. En las respuestas de los niños se observa poca correlación entre la constitución material y/o inmaterial de los *aluxes* con la manera en que se advierte su presencia; la única constante es que para quienes estos seres son de carne y hueso, se pueden ver y oír; pero quienes los conciben como espíritus o formados de ambas sustancias, opinan indistintamente que se pueden ver y oír, sólo ver, o únicamente oír.

Adicional a esas caracterizaciones, cuatro niños (10.5%) dicen que los *aluxes* son sombras y aire malo. Una de las formulaciones que coincide más cercanamente con las de los adultos del pueblo es la siguiente respuesta de un niño: “son aire malo y son espíritus, también se ven en sombras. Algunas veces se ven, pero en sombras. También se les puede oír”.

A la pregunta ¿Dónde viven los *aluxes*?, los niños mencionaron como sitios de residencia: los cenotes, los cerros, las cuevas, las grutas, la casa principal de la exhacienda, el parque, el monte; un niño dio una respuesta más precisa, “en el terreno de mi abuelo”. Estos espacios concuerdan con los citados por los adultos. Pero algunos niños indicaron otros que expresan cierta influencia de los mensajes televisivos: *matas* (árboles), casas abandonadas, cementerio.

³³ Para ver el cuestionario aplicado, consultar el Anexo al final de este Artículo de investigación.

³⁴ Las frases entrecomilladas son respuestas textuales de los niños.

Para la mayoría de los pequeños, estas entidades anímicas se dedican a *asustar* a las personas, especialmente en las noches y cuando acuden a lugares donde ellas habitan; las atemorizan dejando caer objetos, lanzando pequeñas piedras, desorientando a quienes van al monte. Otros opinan que molestan con bromas y travesuras. Sólo un niño dijo que ellos cuidan el monte; y tres, que buscan comida.

Las descripciones anteriores indican que los niños desconocen la función central que los milperos atribuyen a los *aluxes*: cuidar las milpas y otros cultivos. Mucho menos saben que estos seres son los espíritus de los antiguos moradores del territorio donde habitan, los primeros dueños de esas tierras. Por eso, cuando se les inquirió sobre si sus acciones son benéficas o perjudiciales para las personas, el 63.2% de los niños optó por lo segundo; sólo para el 15.8%, sus actos son algunas veces perjudiciales y otras veces benéficos. Un porcentaje idéntico de niños dijo que sus acciones son buenas (15.8%).

Para que estas entidades anímicas no nos dañen o nos ayuden, debemos ser buenos con ellos y no hacerles daño, dice el 31.6% de los niños; no acudir a los sitios donde habitan (15.8%); o mostrarles una cruz y orar (10.6%). Sólo el 13.2%, sabe que se les debe ofrecer comida y regalos; y el 5.3%, dice que sus padres hacen estas ofrendas. Para el 5.3%, no es necesario hacer algo ante la supuesta presencia de algún *alux*, porque no son de verdad.

En resumen tenemos que la mayoría de los niños se enteró de los *aluxes* por medio de sus parientes, en espacios domésticos, conocen a personas que los han visto, o ellos mismos han tenido esa experiencia. Los describen como gordos y de estatura baja, parecidos a los humanos, incluso en su vestimenta; como espíritus que se pueden ver y oír, que se dedican a asustar, por lo cual sus acciones son perjudiciales. Pero sólo uno de estos niños mencionó la función que sus mayores y antepasados asignaron a esos seres: cuidar los montes. Esta visión mayoritaria se mezcla con otra que los concibe con elementos de imágenes del mundo moderno occidental, que ingresan a los hogares principalmente a través de la televisión que está presente en el 92.8% de éstos.

Conclusiones

Las concepciones de los mayas yucatecos sobre los *aluxes* nunca han sido uniformes en ningún período histórico; coinciden en algunos elementos, pero

divergen en otros. En todas ellas podemos distinguir dos corrientes que se combinan con distinto énfasis, e históricamente han seguido una tendencia que va de una visión más religiosa a otra menos religiosa y, finalmente, a una no religiosa. La visión más religiosa mira a estos seres de manera cercana a los dioses o poco distinguibles de ellos, como seres semidivinos³⁵. La menos religiosa los describe como espíritus de antiguos pobladores del territorio, pero no necesariamente como ancestros. La no religiosa los concibe como fantasmas, seres de otro mundo, u otra dimensión. Estas corrientes no son completamente excluyentes en la mentalidad de los mayas yucatecos. De acuerdo con la propia realidad vivida, los sujetos sociales abordados en este trabajo han construido mixturas específicas en las que estas corrientes tienen distintos grados de centralidad.

Los milperos mayas antiguos concebían a los *aluxes* principalmente como entidades poderosas que, por sus facultades extrahumanas, podían ayudar a los agricultores en la consecución de buenas cosechas. Para algunos eran espíritus de los primeros pobladores del territorio, e incluso como una forma intermedia entre los antepasados y las deidades mayas, según Boccara (2004).

Entre los adultos de Tepich Carrillo capté dos tipos de representaciones sociales sobre estas entidades anímicas; una en la que tiene más peso la idea de espíritus de los antiguos pobladores y, por lo mismo, propietarios del territorio; otra que los mira como muñecos de barro elaborados por *h-meno'ob*, que en determinados momentos del día adquieren animación debido a la magia incorporada por sus fabricantes. En esta visión, la idea de seres semidivinos no es evidente ni los reconoce como antepasados, sino simplemente como espíritus diferentes a ellos. Sin embargo, los conciben como seres similares a los humanos, con excepción de su diminuto tamaño, que visten como los antiguos milperos o como mestizos (jaraneros). Los imaginan como viento que habita preferentemente en el monte, cuevas, cenotes, y montículos prehispánicos; su función principal es cuidar los campos cultivados, por lo que son benéficos para los campesinos; sólo causan daños a quienes no toman las precauciones debidas, no cumplen con sus obligaciones, o rompen con las reglas morales.

³⁵ Con este término quiero indicar que, en esta concepción, los *aluxes* ocupan una posición intermedia entre las deidades mayas o dioses, y los humanos. Como dice Redfield (1944), entre otros autores, las deidades mayas (*balamo'ob*, *kiulo'ob-kaaxo'ob*, *chaaco'ob*), son dueñas del monte, guardianes del universo, propician las lluvias. Los *aluxes* no tienen ese rango, pero igualmente tienen poderes, por lo que son respetados, y también se les invoca en los rituales agrícolas.

En la construcción de sus imágenes mentales sobre los *aluxes*, los niños incorporan, con distintos grados y matices, elementos de las entidades anímicas de la cultura local con rasgos de personajes míticos que miran en la televisión.

De esas combinaciones resultan dos representaciones: una más influenciada por los medios, y otra más apegada a la tradición. La mayoría de los niños desconoce el apoyo que estos seres brindan a los milperos; no los conciben como guardianes del monte y los cultivos, sino como espíritus o aires malignos que asustan y ocasionan enfermedades a las personas; por ello, su presencia es más perjudicial que favorable. Por lo mismo, ubican su residencia en sitios poco frecuentados por las personas, como casas abandonadas, o el cementerio.

Las discrepancias entre las imágenes de los adultos y los niños de Tepich Carrillo resultan de posibilidades y limitaciones mentales inherentes a la edad; esto es, de las características bio-psicológicas (grado de madurez y desarrollo de las funciones psíquicas), sociales (posición en la sociedad, número y diversidad de experiencias e interacciones), y culturales (conocimientos, códigos, valores y normas adquiridos), pertenecientes a cada edad. Las personas construyen sus imágenes con base en los esquemas de percepción e interpretación disponibles en cada una de las etapas de vida. Pero esos esquemas son simultáneamente bio-psico-socio-culturales; son producto de la continua interacción y retroalimentación entre la particular configuración del cerebro con el que nacemos, y un entorno sociocultural específico que proporciona cierto tipo de información. De modo que las diferencias entre las imágenes adultas y las infantiles son también producto del contexto sociocultural en el cual el aprendizaje inicia, pues la socialización temprana tiene un importante peso en nuestras formas de pensar futuras (Berger y Luckmann, 1968; Bourdieu, 1991). Estas condiciones han variado bastante desde el tiempo de los abuelos; por ejemplo, las actividades primarias en el monte (milpa, caza, recolección de leña) han perdido centralidad en la medida en que adquieren preeminencia formas de subsistencia derivadas del mundo moderno. Estos cambios han afectado la concepción y la función asignada a los *aluxes*. Entre los habitantes de San Víctor, Belice, de origen maya yucateco, ocurrió un proceso similar, según reporta Smailus (1976: 221); con el abandono de las actividades primarias, ellos comenzaron a concebir a los *aluxes* como protectores de los pueblos y de los caminantes solitarios.

Como conclusión de las ideas antes expuestas, a partir del análisis del material de campo y bibliográfico, puedo decir que los cambios en las formas de concebir a los *aluxes* se han derivado, en primer lugar, de los cambios en las formas de subsistencia; el cultivo de la milpa ha dejado de ser la principal actividad económica, el organizador de la vida social del pueblo, y la base de las antiguas concepciones sobre el cosmos, la vida, y la sociedad. También ha incidido en este cambio el progresivo abandono del trabajo agrícola en el monte. Por otra parte, las nuevas formas de subsistencia han vinculado a las familias con espacios socioculturales más amplios, en los cuales circulan nociones, imágenes, creencias, expectativas diferentes a las heredadas ancestralmente. Los lugareños entran en contacto con estas otras visiones del mundo y de la vida, a través de dos formas, por un lado, al trasladarse a espacios socioculturales más amplios para trabajar y, por otra parte, por su introducción al pueblo mediante la televisión y la escuela, principalmente.

Aunque la manera de concebir a estos seres se haya ido modificando, la creencia en ellos sigue vigente entre los descendientes de los mayas de Yucatán. Sin embargo, por la discriminación que han sufrido y el incremento de la escolarización, en un primer momento algunos manifiestan desconocimiento e/o incredulidad. Niños y jóvenes de ascendencia maya han aprendido en la escuela que sus saberes carecen de sustento y validez; que son supersticiones propias de personas incultas e ignorantes.

Probablemente más adelante, con su mayor inserción en el mundo moderno, al igual que con mayor escolaridad, los sujetos sustituyan sus saberes por una perspectiva supuestamente más objetiva y racional del mundo. Sin embargo, Howard Gardner (2000) muestra que en las mentes de jóvenes universitarios, las concepciones adquiridas en la infancia conviven con las teorías científicas aprendidas en la escuela. Como la mentalidad no tiene una estructura global integrada y armónica, advierte este autor, los sujetos utilizan unos esquemas conceptuales para dar sentido a algunos aspectos de su vida, y otros esquemas para hechos y situaciones distintos.

Por último, quiero insistir en que incluir la perspectiva infantil en el análisis de la cultura de matriz maya, proporciona un conocimiento más completo acerca de cómo ésta cambia y se reproduce; también muestra cómo los niños contribuyen a este proceso al construir sus propias nociones, a partir de la información que reciben

de diferentes medios y espacios. Ellos reelaboran esta información, la socializan, y la coproducen con sus pares; sus imágenes no coinciden completamente con las de los adultos ni con las transmitidas en los medios. Indagar cómo los niños interpretan y recrean su mundo es, de algún modo, vislumbrar el futuro de su grupo social, y de la cultura que más o menos comparten. 

Bibliografía

- Balutet, Nicolás (2009), “La importancia de los enanos en el mundo maya precolombino”, en *Indiana*, núm. 26, Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, 81-103.
- Baños Ramírez, Othón (1989), *Yucatán: ejidos sin campesinos*, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Boccaro, Michel (2004), *Los aruxes, captadores de antepasados: mitología de la fabricación de los dioses*, París: Ductus-Psychanalyse et pratiques sociales.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- De Ángel García, David (2007), “Espacios y representaciones del mal entre los mayas yucatecos contemporáneos”, en *Mayab*, núm. 19, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 139-145.
- De la Fuente, Beatriz (2001), “El arte como expresión de lo sagrado”, en Mercedes de la Garza Camino y Martha Iliá Nájera Coronado (editoras) *Religión maya*, Madrid: Trotta, 139-169.
- De la Garza Camino, Mercedes (1998), *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Gabbert, Wolfgang (2001), “¿Integración o colonialismo interno? Cultura y desigualdad en Yucatán”, en Ruth Gubler y Patricia Martel (editoras) *Yucatán a través de los siglos: Memorias del simposio del 49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 1997*, Yucatán: UADY, 261-284.

- García, Hernán, Antonio Sierra y Gilberto Balam Pereira (1996), *Medicina maya tradicional. Confrontación con el sistema conceptual chino*, Ciudad de México: Educación, Cultura y Ecología, A. C.
- Gardner, Howard (2000), *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*, Barcelona: Paidós.
- Garma, Carlos (2013), “La brujería como pecado en el protestantismo mexicano”, en *Alteridades*, vol. 23, núm. 45, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), 37-48.
- Giménez Montiel, Gilberto (1996), “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en Leticia Irene Méndez Mercado (coordinadora) *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirshhoff*, Ciudad de México: UNAM, 11-24.
- Gubler, Ruth (2006), “El papel del ritual y de la religión en la terapéutica de los curanderos y H-meno’ob yucatecos actuales”, en *Anales de antropología*, vol. 40, Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 133-166.
- Gutiérrez Estévez, Manuel (1992a), “Mayas y ‘mayeros’: los antepasados como otros”, en Miguel León Portilla, Manuel Gutiérrez Estévez, Gary H. Gossen, José Jorge Klor de Alva (editores) *De palabra y obra en el nuevo mundo, Tomo 1, Imágenes interétnicas*, Madrid: Siglo XXI, 416-440.
- (1992b), “Alteridad étnica y conciencia moral. El juicio final de los mayas yucatecos”, en Manuel Gutiérrez Estévez, Miguel León Portilla, Gary H. Gossen, José Jorge Klor de Alva (editores) *De palabra y obra en el nuevo mundo. Tomo 2, Encuentros interétnicos. Interpretaciones contemporáneas*, Madrid: Siglo XXI, 295-322.

- (2002), “Cosmovisión dualista de los mayas yucatecos actuales”, en Mercedes de la Garza Camino y Martha Iliá Nájera Coronado (editoras) *Religión Maya*, Madrid: Trotta, 365-385.
- Hervik, Peter (1999), *Mayan people within and beyond boundaries. Social categories and lived identity in Yucatán*, Amsterdam: Harwood Academic Publishers.
- Hirschfeld, Lawrence A. (2002), “Why don’t anthropologists like children?” en *American Anthropologist*, vol.104, núm. 2, 611-627.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1989), *X Censo General de población y vivienda, 1980. Integración territorial del Estado de Yucatán*, Tomo 31, Aguascalientes: INEGI.
- Izquierdo de la Cueva, Ana Luisa (1995), “Ritos ocultos. Documentos sobre idolatría en el Archivo General de la Nación”, en Carmen Varela Torrecilla, Juan Luis Bonor Villarejo y María Yolanda Fernández Marquínez (coordinadores) *Religión y sociedad en el área maya*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 283-293.
- Lacolla, Liliana Hebe (2005), “Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos”, en *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, vol.1, núm. 3. <<http://revista.iered.org/v1n3/pdf/llacolla.pdf>> (9 de enero de 2014).
- Lizama Quijano, Jesús (2007), *Estar en el mundo. Procesos culturales, estrategias económicas y dinámicas identitarias entre los mayas yucatecos*, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Porrúa.
- Macías García Sancho, Guillermo (1985), *La leyenda del Alux: basado en la leyenda de los Aluxes (Aluxoob)*, Chetumal: Consejo Editorial del Instituto de la Cultura Quintanarroense.

- Martínez González, Roberto (2007), “Las entidades anímicas en el pensamiento maya”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. xxx, Ciudad de México: Centro de Estudios Mayas, 153-174.
- May Cauich, Macedonio (1992), “Alux (protector de la milpa)”, en Macedonio May Cauich (recopilador) *Ceremonias y creencias de origen maya*, Ciudad de México: Dirección General de Culturas Populares (DGCP), 9-10.
- Mead, George Herberth (1930), *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Ciudad de México: Paidós.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso (2005), “Impacto de la globalización en los mayas yucatecos”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. xxii, Ciudad de México: Centro de Estudios Mayas, 73-97.
- Redfield, Robert (1944), *Yucatán: una cultura en transición*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Smailus, Ortwin (1976), “El concepto de los espíritus del monte (aluxoob) en la mitología de los mayas yucatecos modernos”, en *Actas del xli Congreso Internacional de Americanistas*, volumen iii, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 217-223.
- Thompson, J. Eric S. (1979), *Historia y religión de los mayas*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Villa Rojas, Alfonso (1995), *Estudios etnológicos. Los mayas*, Ciudad de México: UNAM.
- Villanueva Villanueva, Nancy Beatriz (2012), *Socialización infantil en Yucatán: comunidad, familia y escuela*, Yucatán: UADY.
- Xiu Cachón, Gaspar Antonio (1993), *Los aluxes. Duendes del Mayab (Testimonios reales de su existencia)*, Yucatán: Talleres Gráficos del Sudeste.

Referencias web

Burgos Cen, Tomás (2010a), “Sólo con las ‘primicias’ se aquietan los aluxes. Carcajadas, ruidos extraños y sombras en Chichén Itzá”, en *Diario de Yucatán*, 3 de abril de 2010, Sección Mérida. <[http://www.yucatan.com.mx/noticia.asp?cx=11\\$1310000000\\$4275741&f=20100403](http://www.yucatan.com.mx/noticia.asp?cx=11$1310000000$4275741&f=20100403)> (3 de abril de 2010).

(2010b), “Travesuras de aluxes en Chichén. La importancia de tener tranquilos a esos pequeños seres”, en *Diario de Yucatán*, 4 de abril de 2010, Sección Mérida. <[http://www.yucatan.com.mx/noticia.asp?cx=11\\$092801000\\$4276139&f=20100404](http://www.yucatan.com.mx/noticia.asp?cx=11$092801000$4276139&f=20100404)> (4 de abril de 2010).

De la Garza Camino, Mercedes (2010), “La dualidad hombre-mundo, raíz del chamanismo maya”, en *VIII Congreso Internacional de Mayistas*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <http://www.iifl.unam.mx/mitosmayas/index.php?option=com_content&view=article&id=58:la-dualidad-hombre-mundo-raiz-del-chamanismo-maya&catid=55:el-hombre-y-la-naturaleza-&Itemid=77> (23 de enero de 2014).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1990), *XI Censo General de población y vivienda 1990. Principales resultados por localidad*, Ciudad de México: INEGI. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter1990.aspx?c=27439&s=est> (15 de febrero de 2014).

(2000), *XII Censo General de población y vivienda. Principales resultados por localidad*, Ciudad de México: INEGI. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter1990.aspx?c=27439&s=est> (15 de febrero de 2014).

(2010), *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad*, Ciudad de México: INEGI. <http://operativos.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5> (15 de febrero de 2014).

Secretaría de Educación del Estado de Yucatán (2012), *Información básica de las escuelas*. <<http://www.educacion.yucatan.gob.mx/plantilla/Estadistica>> (25 de febrero de 2013).

Anexo

Cuestionario para niños sobre los *aluxes*

Nombre del pueblo

Fecha

Nombre y apellidos del niño

Edad

Fecha de nacimiento

Grado escolar que cursa

Nombre de la escuela

Nombres y apellidos del papá

Nombres y apellidos de la mamá

Trabajos que realiza el papá

Trabaja en la milpa o cultiva su milpa (sí o no)

Trabaja en el monte (especificar qué tipo de actividad desempeña en el monte)

Trabajos que realiza la mamá

Escolaridad máxima del papá

Escolaridad máxima de la mamá

Religión que practican los padres

¿Has oído hablar de los *aluxes*?

¿Dónde oíste hablar de ellos y quién te habló de ellos?

¿Qué te contaron acerca de los *aluxes*? Escribe todo lo que sepas. ¿Cómo son? ¿Qué forma tienen? ¿Cuál es su estatura y grosor? ¿Cómo están vestidos?

¿De qué material están formados?

a) son de carne y hueso como nosotros

b) son de aire

c) son espíritus

d) son sombras

¿Se pueden ver o se pueden oír?

¿Dónde viven los *aluxes*?

¿Qué hacen los *aluxes*? ¿A qué se dedican?

¿Sus acciones son buenas para nosotros o son perjudiciales?

¿Qué debe hacerse para que no nos hagan daño o para que nos ayuden?

¿Les hacen tus padres alguna ofrenda o regalo?

Nancy Beatriz Villanueva Villanueva. Doctora en antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: socialización infantil o antropología de la infancia, cultura e identidad maya, educación para indígenas. Publicaciones recientes: “Imágenes infantiles sobre los mayas de Yucatán”, en *Imaginarios sociales en una sociedad compleja: Yucatán* (2013); *Socialización infantil en Yucatán: comunidad, familia y escuela* (2012); “Las representaciones de niños de ascendencia maya sobre los mayas de Yucatán”, en *Niños y jóvenes. Miradas antropológicas a problemas múltiples* (2011).

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2014.

Fecha de aceptación: 7 de agosto de 2014.